



**CENCERRADA 105.**  
TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.  
MADRID.

**ADVERTENCIA.**

Rogamos á nuestro corresponsal de **MARTOS** nos remita, sin más tardanza, la cantidad que nos es en deber, y que infructuosamente y repetidas veces le tenemos reclamada.

*(Se continuará.)*

**Carta de Fr. Liberto á su amo.**

Nostramo del alma mia: Reverendo chasco se llevaria su mercé el jueves cuando diesen las ánimas de la noche, y me llamase su mercé pá que le llevase el chocolate y los bollos. ¡Sí! ¡Pá cholate estaba entonces su lego! Que iba yo á aquella hora camino del ferro-carril, pegando cá jopá, como lego que lleva el diablo. Porque ha



de saber su mercé, nostramo, que hé sentao plaza de rey: quiero decir, que formo parte de la comision de Españoles con honra que estamos encargaos de regalarle á un extranjero la soberanía de la nacion: de modo que vamos haciendo el papel de reyes: pero, si le he de decir á su mercé la verdá, á mí no me gusta esto de hacer papeles, porque me huele á cosa de comedia: por lo demás no me vá mal, porque nos tratan á pedir de boca, y pescamos cá tajá que no nos podemos lamer. Ayer nos pasó lista el hermano Figuerola: ¡carape, nostramo! yo creía que veníamos pocos, y por poco no hemos acabao toavía de pasar revista: que, si conforme somos hombres de estómago, fuéramos de corazon, no habia prusianos en el mundo pá nosotros: eso sí, alegres como unas sonajas, pues como decia el otro, *barriga llena á Figuerola alaba*: y buenos mozos, eche osté: como que somos tós escogios pá darle el golpe á la soberanía. Cuando yo ví que éramos tantos le dije á uno regordete que habia á mi lao: Diga, hermano, ¿y le vamos á encajar tós juntos la toná al Rey Mamadeo?—No señor, hombre (me contestó el regordete): el Sr. Zorrilla es el que lleva la voz cantante.—Entonces, hermano ¿qué es lo que tenemos que hacer nosotros aquí?—Nosotros comer y callar.—¡Ole salero! (dije yo entonces, sin que lo oyera el regordete): ya encontré yo un buen oficio.

A cá uno nos fueron dando posesion de unos escaparates que les llaman *camarotes*. Yo cuando ví aquello dije pá mí: cuando en las *cámaras* hay tantos

sapos y culebras, qué será en los *camarotes*: ¡guarda, Liberto, y dando media vuelta escurri el bulto: y ¡á que no acierta su mercé á onde me fui á agazapar? Estuve dándole vueltas al barco hasta que la pícara nariz me llevó á la boega: y aquí me tiene su mercé que no hago en tó el dia otro oficio que de la boega al comeor, y del comeor á la boega; ¡y qué boega, nostramo! ¡vaya unas ametrallaoras, y vaya unos pipotes! A cá uno le tengo puesto su nombre: uno se llama *España con honra*: otro *sangre de Saboyano*: otro *Maximiliano*: otro *Rivero*: por fin, nostramo: que está uno como en la gloria, y que no cuente su mercé más connigo: que no, y que no: ¡ea!

Tós los dias vamos á la Escuela, donde damos lecion de quiebro y saludos; que no se puede figurar su mercé el dolor que tengo en el espinazo de tanto doblarlo: y además estamos aprendiendo á hablar en florentino y yo sé ya decir:—¡Oh mio caro! Dar-me tú molti vini, é molti jamoni, é molti cigarri, é di tutti molti.—Si aprendo alguna otra cosa, ya se lo diré á su mercé: aunque yo creo que con esto sé ya lo bastante. Además comemos y dormimos con guantes, porque dicen que en Italia no se estilan las manos sucias, ni las uñas largas. Tambien tenemos puestas toas nuestras cruces, y como yo no traje ninguna, me he colga-o en el pecho las medallas del rosario, que cada una es como un plato, de modo que estoy más majo que el mundo.

Lo único malo que tengo es que estoy siempre mareao: y yo creo que



esto ha de ser de estar tan cerca de las aguas del mar, porque lo que hace el vino, no me marea á mí: pero calle su mercé, nostramo, que ahora caigo de lo que es: que como venimos aquí tantos hombres políticos, y dicen que los hombres políticos están mareaos, quizás sea de eso.—Por fin, nostramo: de aquí á otra: que me voy á la boega á darle un beso al pipote Maximiliano. Ya le escribiré lo que ocurra y mande á su real lego

FR. LIBERTO.

P. D. Nostramo, estoy componiendo un sermón pá predicárselo al hermano Mamadeo en cuanto me lo tire al jocico: ya se lo mandaré la semana que viene.—Si quiere su mercé que le lleve algún título, alguna faja, ó algún entruchao, avisemelo que ahora estamos en grande, y no tenemos mas que pedir.



—Muy enfadao me tiene su mercé, nostramo.

—¿Y qué motivo te he dado para ello, Liberto?

—¡Toma! Que hemos elegio rey, y ni nos hemos entusiasmao, como los empleaos, ni me ha dao su mercé ninguna propina, como el Sr. Buceta á la guarnicion de Málaga.

—Es verdad, Liberto; pero yote te diré: no nos hemos entusiasmado, porque no hemos recibido todavia la orden para

ello; y en cuanto á lo de la propina, pide lo que quieras, y te lo daré por cuenta de tu salario.

—¡Calla! ¡Pues vaya un regalo!

—Lo mismo que ha hecho el Sr. Buceta y todos los jefes. Han dado dos reales por plaza para que se entusiasmen, pero con cargo á la masita de cada soldado.

—¡Pues le digo á su mercé que me gusta el modo de hacer regalos!

Dos reales de entusiasmo  
me regala el General:  
si son míos los dos reales  
no me quiero entusiasmar.

El Sr. Buceta, gobernador militar de Málaga, publicó un bando el 16 por la noche anunciando al pueblo que á la mañana siguiente se entusiasmaria la música del regimiento de *Iberia* y las baterías de la Farola; y efectivamente así sucedió; al amanecer el 17 la banda y baterías reventaban de entusiasmo. El pueblo quedó tranquilo, esperando le llegue la hora de..... entusiasmarse.

Cada cual se entusiasma  
cuando le toca:  
ahora los entusiasmos  
son por la tropa.

Málaga sueña  
con el día en que cante  
sus malagueñas.

Pues señor, decididamente los curas han resuelto hacer lo que les dé la gana, y nada más.

El cura de Almogía (Málaga) no solo no confiesa ni dá la comunión á los que se casan civilmente, sino que los echa de la iglesia.

El cura de Gilena (Sevilla) no entierra en sagrado á los que se han casado civilmente; pero en cambio lleva



derechos dobles á los que se bautizan  
despues de las ocho de la noche.

¡Vaya un par de sacristanes!  
¡vaya una pareja buena,  
que son los tales curitas  
de Almogía y de Gilena!



### CANTARES.

El sol se tapa la cara  
y se nublan las estrellas,  
porque no quieren mirar  
lo que pasa en esta tierra.

Ya tenemos monarquía,  
ya tenemos magestad;  
ya no le falta á la España  
más que sarna que rascar.

España ya no es España,  
ni sus hijos españoles:  
España es una culebra  
y sus hijos culebrones.

No aprietes tanto el caballo,  
porque puede suceder,  
que, si tanto lo castigas,  
de un bote te deje á pié.

Con la Gloriosa dijeron  
que todo se cambiaría,  
y sigue todo lo mismo...  
¡Aguántate, pátria mia!

Que estará siempre elevado  
se figura el mandarin.

Se equivocó: á cada cerdo  
le llega su San Martin.

No me vengas con belenes,  
ni músicas saboyanas:  
aquí no cuela el estrangis,  
porque no me dá la gana.

Las políticas promesas  
son hojas que arrastra el viento:  
no hay promesa que resista  
al aire del presupuesto.

Cuando retozan los santos,  
siempre lo paga el santero:  
cuando rien los ministros,  
le toca llorar al pueblo.



—¿Por qué no habeis cumplido mis  
mandatos? ¿No os encargué que entu-  
siasmárais á vuestra gente al partir el  
tren?

—Trasmití vuestras órdenes, gran  
señor: pero como hacia tanto frio y el  
tiempo estaba lluvioso, no fué posible  
producir el entusiasmo.

—Pues á ensayarse y á estar preve-  
nidos para cuando llegue su Real Ma-  
gestad, nuestro Rey, amo y señor (que  
Dios guarde), porque, el que entonces  
no dé las más inequívocas muestras  
de entusiasmo, quedará cesante. Hé  
dicho.

—Procuraré complaceros, gran se-  
ñor: ¡ya vereis á dónde llega un estó-  
mago agradecido!



*(El empleado se retira de espaldas, haciendo tres grandes salutaciones.)*

El Rector de la Universidad de Madrid, con el buen deseo de moderar el entusiasmo de los estudiantes ha publicado un sermón flamenco, capaz de tumbar de espaldas á un regimiento de hulanos. Entre otras cosas á cual más *salás*, dice lo siguiente:—*Si la sal de la tierra se disipara. ¿con qué se salaría?* y Liberto le contesta:

¿Con qué has de *salar*, *salao*?  
con la *sal* que Dios te ha dao.

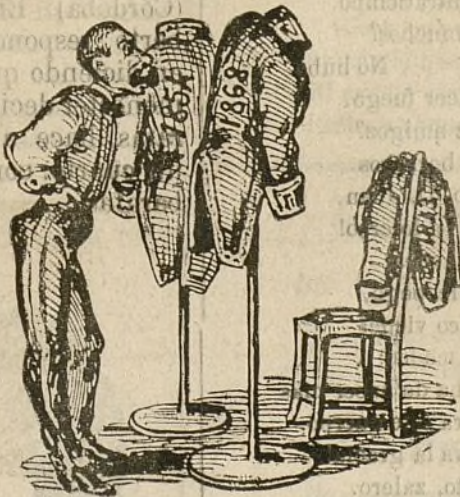
Allá vá una hoja para la corona Figuerolesca. En Sarriá se presentó la fuerza armada á cobrar las contribuciones. Los vecinos no estaban muy conformes: pero la fuerza llenó su deber dando muerte á seis padres de familia é hiriendo á cincuenta y tantos.

Me gusta Figuerola  
por perro viejo:

si no cobra en monises,  
cobra en pellejos.

¡Ole salero!

viva el nuevo sistema  
Figuerolero.



La eleccion de la casaca.

¡Este sí que es compromiso!  
¡Esta sí que es afliccion!  
En tan críticos momentos  
¿qué casaca escojo yo?  
Todas llevan una vuelta,  
y aquella primera dos.  
Esta sirvió en la regencia:  
la volvi cuando acabó,  
y en aquella voltereta  
me puse el tercer galon.  
Esta sirvió con San Luis  
y aunque bien me lo pagó.

le di la vuelta, y la puse  
al servicio de la union.  
Yo grité el sesenta y ocho,  
vacante el trono español:  
mas quieren que me entusiasme  
por el moderno señor,  
y... ¡aquí de mi compromiso!  
¿qué casaca escojo yo?  
Fuera dudas ¡caracoles!  
pesquemos ahora el turrón,  
otra vuelta á la casaca  
y mañana... ¡sabe Dios!



## DESPUES DE PARTIR EL TREN.

D. MATEO Y D. NICOLÁS.

(Al levantarse el telon entra D. Juan limpiándose el sudor y con ademan satisfecho.)

MATEO. Mucho tarda, Nicolás.

NICOLÁS. Lo mismo digo, Mateo:  
maz calla, que ziento pazoz.

MATEO. Él es.

NICOLÁS. Sí: Guzman, el Bueno.

JUAN. (Entrando.) El mismo que viste y calza.

MATEO. ¿Qué tenemos?

NICOLÁS. ¿Qué tenemos?

JUAN. Que partió la comision  
sin el menor contratiempo.

MATEO. ¿Y han muerto muchos?

JUAN. No hubo  
necesidad de hacer fuego.

NICOLÁS. ¿Y miz antiguo amigo?

JUAN. Humildes como borregos.

NICOLÁS. Ez ozté un mozo, D. Juan.

JUAN. ¿Que si lo soy? ¡Ya lo creo!  
Si Cristo sé me menea,  
á Cristo un tiro le pego.  
¿Dije que Amadeo viene?  
Pues viene D. Amadeo:  
que aquí no se ha de hacer más  
que lo que quiera este cuerpo.

NICOLÁS. ¡Chipél! ¡Qué viva la gracial  
Vaya un traguito, zalero.

JUAN. Yo lo quiero peleon.

MATEO. Pues yo del Jeréz añejo.

NICOLÁS. Puez yo en no ziendo en botella  
de todoz loz vinoz bebo.

JUAN. ¿Pues dónde lo bebe Vd.?

NICOLÁS. Yo, zeñorez, en pellejo.

MATEO. ¿Y qué dice Vd., Guzman?  
¿vendrá el hombre?

JUAN. Por supuesto:  
y si no viene, seguimos  
como estamos, y *laus Deo*.

MATEO. Yo les temo á los carlistas.

NICOLÁS. Zon loz mioz maz perverzoz.

JUAN. Pues, como lleguen á armarla,  
con unos y otros me quedo,

NICOLÁS. Muy bien hecho, Guzmanico:  
zigamoz en el gobierno,  
y al que te levante el gallo,  
garrotazo y tente perro.

La Princesa de la Cisterna ha dado á luz un niño.—Sea para bien.—Quiere que lo bautice un sacerdote español.—No hay inconveniente: en la Comision vá uno.—Quiere que se lo hagan invulnerable.—¿Sí? Pues que se lo entregue á la Partida de la Porra que es la que tiene contratado el servicio de *ómnibus* á la laguna Estigia.—Quiere que lo amamanten amas españolas.—Pues si quiere amas buenas, bonitas y baratas que lo mande á Lucena (Córdoba). En cuanto á buenas, Liberto responde: en cuanto á bonitas en diciendo que son andaluzas no es menester decir más: y en cuanto á baratas, hace un año que no les pagan un cuarto: con que, me parece que más baratas.....



Parece que se trata de publicar un libro de evangelios políticos: esto es, un catálogo de esas verdades que no tienen vuelta de hoja. Entre ellas figurará lo siguiente, dirigido por el general Prim al Rey de Italia.—«La mayoría del pueblo español, el ejército y la marina han acogido con entusiasmo la candidatura y eleccion del príncipe Amadeo.



Verdad, verdad y verdad;  
es muy cierto, sí señor:  
entusiasmo y entusiasmo  
y entusiasmo al por mayor.

Se dice que al partir el tren iba Zorrilla llorando. Nos parece que aquel llanto es un poco prematuro.

Se dice que al regresar á Madrid el general Prim, se reía. Nos parece que aquella risa es un poco tardía.

¡Oh fatalidad! Ahora que ya estamos acomodados con el rey de Prim, que ha negociado el Sr. Montemar, salimos con que al Sr. Olózaga se le ha venido á las manos uno que es una alhaja. ¡Una lástima es desperdiciar tan buena ocasion! Proponemos al general Prim deje de sustituto al candidato que ha encontrado el Sr. Olózaga, por si al llegar á España se desgraciase (lo cual no permita Dios) el monarca número 1.

No olvide el Sr. Guzman  
que es un proyecto excelente  
tratándose de monarcas  
tener un sobresaliente.

La comision ha salido de Madrid de noche; llega á Cartagena de noche; se embarca de noche; llega á Liorna de noche, y desembarca de noche: no sabemos si será recibida entre dos luces ó entre cuatro.

La comision toma el tren en el campo; almuerza en el campo; se embarca en el campo, y cena á bordo.

Un regimiento la despide en la estacion; una compañía la acompaña, y otro regimiento la recibe en Cartagena.

Tantas precauciones con los representantes de la voluntad nacional nos traen á la memoria aquello de las monjas:

Si votos ¿para qué rejas?  
si rejas ¿para qué votos?

En la comision langostina van veintiocho Diputados, cuatro empleados de Secretaría, un taquígrafo y doce porteros: total cuarenta y cinco personas. Esto sin contar el Ministro de Marina; varios oficiales y ayudantes, y demás *ad lateres*, que no serán pocos.

El costo que ocasiona la comision, solo en *tapa-bocas*, se calcula en más de un millon.

Además van cinco buques, cuyo costo no bajará de otro milloncejo. ¡Cero y van dos!

Gozemos hoy: y mañana  
suceda lo que suceda.  
El arriero perdido  
hecha ataharre de seda.

## TELÉGRAMAS.

### DE Á BORDO Á MADRID.

Vamos todos mareados:  
estamos sobre un abismo.

### DE MADRID Á BORDO.

No disgustarse señores,  
porque aquí estamos lo mismo.

### DE FLORENCIA Á MADRID.

Comunica á mis vasallos  
que ha parido la Cisterna.  
Esto te manda tu rey:  
esto tu amo te ordena.

### DE MADRID Á FLORENCIA.

Vuestra Orden soberana  
queda cumplida, mi amo;  
y mañana de real órden  
se aumentará el entusiasmo.

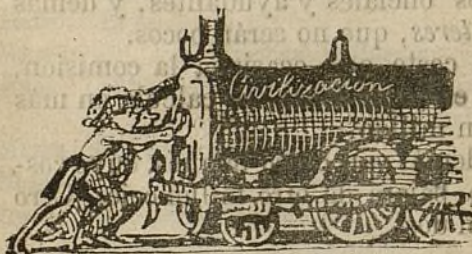


## PRIM A MONTEMAR.

Dígame Vd. cuántas cruces  
debe Zorrilla llevar.

## MONTEMAR A PRIM.

Mientras más vengan, mejor;  
pero que traiga un costal.



## CHARADAS.

Juego con *prima* y *segunda*  
en mis ratos de solaz,  
y con *primera* y *tercera*  
si encuentro con quien jugar.  
Servía la *tercia* y *cuarta*  
de defensa personal:  
y es hoy *segunda* y *primera*  
prenda de comodidad.  
*Segunda* y *tercia* es un dios  
que suele hacer mucho mal,  
y el *todo* planta que uso  
y no la puedo dejar.

A. G.

Jerez.

Es frecuente la *primera*  
en boca del arriero:  
y la *misma* duplicada  
en los guisos un defecto.  
La *segunda* repetida  
es dignidad y alto puesto  
que por un mal *dos* y *una*  
hoy se haya prisionero.  
El *todo* es un sustancioso  
y apetecido alimento.

PAULINO.

Gerona.



Solucion á la 1.<sup>a</sup> Charada inserta en la  
cencerrada 104.

Desde la Gloriosa acá  
gobiernan el pueblo hispano,  
como Presidente Prim,  
como Regente Serrano,

J. C. R.

Camarenilla.

Solucion á la 2.<sup>a</sup> Charada.

Si me llevas á la fonda  
y nos sirven platos mil,  
de todos he de comer  
si no tienen peregil.

A. G. ESCRIBANO.

La Roda.

## EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,

SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE  
CASTAÑO-OSCURO.

*Se publica* lo menos una *Cencerrada*  
cada semana.

*Se suscribe* en Madrid, Corredera  
baja, 20, principal, izquierda.

*Precios de suscripcion:* 5 rs. trimestre  
pagados anticipadamente en la Redac-  
cion, ó remitidos por el correo en sellos  
de franqueo á medio real.

MADRID: 1870.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,  
Corredera baja de San Pablo, núm. 43.